

Discurso de un método

*Daniel Link**

Blog

“¿POR QUÉ EMPEZASTE a escribir un blog?”. En mi caso, es como si me preguntaran por qué escribo, por qué empecé a escribir. Naturalmente, empecé a escribir por presión (o demanda) institucional. No sólo ejercicios escolares del tipo “Sonia aseca la sala” sino –como conté en *La clausura de febrero y otros poemas malos*¹ poemas para festividades escolares (a cambio de los cuales obtenía “privilegios”). A partir de ahí, todo fue experimentación. Cuando las “escrituras *on-line*” se desparramaban por el mundo como una epidemia viral (y al mismo tiempo que éstas) yo estaba entusiasmado en pensar la relación entre escritura y nuevas tecnologías (en la estela benjaminiana, naturalmente). En Brasil, donde los blogs se siguen como telenovelas desde mucho antes que en Argentina, interesaron mis hipótesis y ahí me hicieron conocer las “biblogotecas” y la “blogger revolution” que hoy son el pan nuestro de cada día.

Cuando me enteré de que un representante de la más rancia cultura letrada, como Guillermo Piro, tenía un blog, me decidí a inaugurar el mío, sobre todo porque ligaba bien con la ética de la literatura (como experiencia) que yo venía sosteniendo: diarios, o fragmentos más o menos falsos de diarios, ya había publicado varios. ¿Por qué no hacerlo *on-line*?

Empecé, pues, con un diario de viaje (siempre es más cómodo remitir a los amigos a una dirección electrónica que andar contando en cada correo

* Universidad de Buenos Aires

¹ Buenos Aires, Belleza y Felicidad, 2000.

electrónico las mismas nimiedades). Vuelto de ese viaje más o menos mágico (en realidad, fue un viaje de trabajo, pero entre la magia y el trabajo yo no sé bien qué diferencias hay), Andi Nachon, quien había seguido mis peripecias italianas, me pidió el texto para la instalación “Algún jueves, un domingo. Usted está aquí”, que estaba preparando. Como me parecía poco serio republicar algo ya leído (al menos, en mi imaginación) por todo el mundo, le propuse a Sebastián Freire (mi compañero de aquel viaje y, ahora, de la vida entera) que armáramos un libro en conjunto y así surgió *Diario de un reciencajado*, que fue expuesto primero junto con el grupo Suscripción y después en la Feria de Libros de Fotografía del Espacio Ecléctico. Alberto Goldenstein tuvo la generosidad suficiente como para ver en ese libro una muestra para la Fotogalería del Centro Cultural Ricardo Rojas, que dirige. Ahí fuimos.

Entre unas cosas y otras (mis cursos en la UBA, el suplemento que dirigí hasta su desaparición, la publicación de *La ansiedad*, mi segunda novela), no tuve mucho tiempo para seguir alimentando el blog. Cuando resultó que tuve un poco más de tiempo, una vez más, fue Piro quien me puso ideas en la cabeza y me esclavizó a blogolandia (decir “blogosfera” me resulta, todavía, un poco petulante). Hace unos días, una lectora fiel me felicitaba y se asombraba por mi productividad diaria. En verdad, debo confesar que lo que hago ahora es republicar (con pequeñas variaciones) los textos que ya salieron en diferentes medios pero que, por una razón o por la otra, no están en la red. Agrego, cada tanto, cosas nuevas (después de todo, no he dejado de vivir, ni de leer, ni de escribir, ni de complicarme la vida con proyectos que, siempre, siento que están fuera del alcance de mi fuerza y mis posibilidades). Sí, hago del blog una “central de operaciones”, un “motor” de escritura.

Naturalmente, mi curiosidad me ha llevado a descubrir sitios, prosas, problemas y (tal vez) autores que ligan bien con mis preocupaciones. Otro lector se refiere a este espacio como “La casa del gran agitador”. Buah. Sea. En todo caso, la ventaja de un blog respecto de otros medios (los diarios, las revistas), es que uno puede agitarse como loco sin tener que responder a compromisos ajenos (espurios). Un poco por eso (y porque realmente me fastidia la incompetencia y la mala fe de nuestros gobernantes, sobre todo los municipales) es que vengo agitándome contra el alcalde y sus secuaces. Otras secciones más o menos fijas de mi bitácora son “Diario de un televidente”, “Galería” y “Fan Club”. Las dos primeras son bastante obvias. La tercera está dedicada por entero a César

Aira (como chiste, pero también como homenaje). La “Correspondencia” que publico es, naturalmente, muy parcial, lo mismo que las “Conversaciones”. En “Papeles viejos” voy publicando algunas páginas que encuentro en mis archivos pre-computadora. ¡Oh, la digitalización del mundo!

Experimento, investigo, curioso. Como le pasa siempre a quienes escriben diarios, mientras tanto me transformo. Después de todo la primera etapa de mi bitácora fue un diario de viaje que recién cuando se transformó en libro adoptó un título (*Diario de un reciencasado*) que me obligó a responder al significativo. Antes del blog, podría decirse, yo era una máquina si no célibe, al menos soltera. Mme. Oswald, la madama del prostíbulo cultural, me recrimina que confundo lo público y lo privado. Tiene razón, salvo en un punto: la confusión no es mía, sino de la época. Que se quede ella con sus sucios secretitos. Yo prefiero decirlo todo. Lo que no es adecuado hacer público en una clase o no cabe en un libro... pues bien: aquí está, en el blog.

Taller literario

Lo primero que hace un blogger es instalar un conjunto de herramientas que le permiten “controlar” las visitas que recibe: ¿de dónde vienen, qué los trae?

De cada búsqueda (de cada buscador) que reenvía a mi página se podría deducir, si no una novela, al menos un relato breve. A continuación, algunas búsquedas sorprendentes (para mí, que aparezco referenciado en ellas):

Boliches gays+Salta: Turistas norteamericanos desisten de tomar el tren a las nubes. Imposibilitados para relacionarse lingüísticamente con los nativos, van a un locutorio y me preguntan a dónde ir a bailar. “Yo no sé, lo mío es la chacarera y el zapateado”, contesto.

Cómo fabricar un oso de peluche: Dibújese el molde, elíjase el material, rellénesse, contrátese mano de obra esclava, prodúzcanse, déseles vida con la ayuda de un chamán, lléveselos a Salta.

Crimen y castigo de Osvaldo Lamborghini: Osvaldo Lamborghini, en Pringles, secuestra a la madre de César Aira y la obliga a escribir “El niño proletario”, que luego publica con su nombre. La SADE lo denuncia.

Discos para lesbianas: Una discóbola olímpica alemana que se entrena en la Quebrada de Humahuaca es atacada por personajes de Osvaldo Lamborghini disfrazados de osos de peluche que mastican hojas de coca. Le roban su disco de hierro y huyen hacia Bolivia.

El perro de Sissi emperatriz: Disfrazado de conejo (coelho) de peluche, el perro de Sissi adopta el nombre Oliverio y comienza a publicar un blog en el que se ataca sistemáticamente a la madre de César Aira, autora de “El niño proletario”.

Hugh Grant fotos trucadas: Contratan a Nora Lezano para que redondee con el photoshop los glúteos de Hugh Grant (y le agregue vello), ya que serán expuestos (*in pictio*) en los boliches gays de Salta para promocionar las bellezas turísticas argentinas. La campaña fracasa cuando bolivianos celosos comienzan a escupir coca masticada a través de la frontera.

Maneras de decirle cosas lindas a una mujer: La discóbola alemana publica un aviso personal en *La Nación*: “No te comportes como un ingrato”, dice, “No me abandones prematuramente”, agrega. “Recuérdame siempre”, termina. “Yo soy tu proveedora de droga”. Oliverio, el perro de Sissi, la invita a la Fiesta Nacional del Oso de Peluche. Le dice al oído “Madrecita”, “Cosita” y “Mi campeona” mientras bailan “La madre Hoggart”, una chacarera remixada, y son observados por la brigada antinarcóticos, alertada por el anuncio.

Romina Cohn fotos desnuda: Desnuda sobre una tarima, Romina remixa chacareras y otros aires folclóricos a pedido de un contingente de turistas norteamericanos que la vienen siguiendo a través del mundo y de las fiestas dance.

Trajes para quince años em California: La prefectura nacional, en un operativo conjunto con la división narcóticos de la policía federal, desenmascara al contingente de turistas norteamericanos, en realidad una pandilla de traficantes lesbianas adolescentes con sede en California. Secuestran un contenedor repleto de trajes de quince despachados por una oscura empresa con sede en Pringles dedicada a la fabricación de osos de peluche a gran escala,

reellenos por el orificio del ano con hojas de coca, y destinados al consumo de la comunidad gay salteña.

Apophthegmata

Hugo von Hofmannsthal, en “La carta de Lord Chandos” (1902)¹ ya había propuesto la idea de blog, la conciencia del blogero. Lástima que, después, se quedó sin lenguaje. ¿Nos pasará a nosotros, alguna vez, lo mismo?

Vuelve a mi memoria ese proyecto. Había en su fondo no sé qué voluptuosidad a la vez sensual y espiritual. Así como el ciervo acosado trata de llegar al río para echarse al agua, ansiaba yo entrar en esos cuerpos desnudos y relucientes, en esas sirenas y dríades, en Narciso y Proteo, Perseo y Acteón: quería desaparecer en ellos y vaticinar por su boca. ¿Quería? Quería muchas otras cosas aún. Pensaba reunir una colección de *apophthegmata*, igual que Julio César. Recordáis que Cicerón los menciona en una de sus epístolas. Propúsememe reunir cuantos apuntes particularmente memorables lograrse cosechar en el curso de mi trato con doctos varones e ingeniosas mujeres de nuestra época, o con gente notable del pueblo y de personas ilustres encontradas durante mis viajes; a todo ello deseaba enlazar bellas sentencias y reflexiones de las obras de los clásicos y los italianos, así como otras galas del espíritu descubiertas en libros, manuscritos y conversaciones; y en seguida el programa de fiestas y representaciones especialmente bellos, la descripción de crímenes raros y casos de delirio, de los monumentos más grandes y originales en los Países Bajos, Francia e Italia, y de otras muchas cosas similares. La obra en conjunto debía intitularse *Nosce te ipsum*.

Por decirlo en pocas palabras: concebía en aquel entonces todo lo que existe como una gran unidad: el mundo espiritual y el mundo físico no eran antitéticos, como tampoco lo eran la urbanidad y la brutalidad, arte y barbarie, soledad y sociedad; en todo vislumbraba la presencia de la naturaleza, en las aberraciones de la locura lo mismo que en los refinamientos extremos de un ceremonial español, en las torpezas de zagales como en las más suaves alegrías; y en la naturaleza todo sentía latir mi propio pulso; cuando en mi

² Incluido en *La carta de Lord Chandos y algunos poemas*. Epílogo, edición y traducción de Jaime García Terrés, FCE, 1990 México.

choza de caza bebía la leche espumante y tibia que una mujerona desgredada hacía derramarse en el balde al ordeñar las ubres de una hermosa vaca de dulce mirada, sentía con ello lo mismo que cuando, al pie de la ventana de mi estudio, absorbía yo el dulce y espumante alimento que mi espíritu destilaba de un libro. Lo uno era como lo otro; no iba una cosa en zaga a la otra, ni por su naturaleza incorpórea, como de ensueño, ni por su impetuosidad terrenal. Y así recorría yo la vida entera, a diestra y siniestra; por doquier me encontraba en el centro sin advertir nunca nada que fuera mera apariencia. O bien presentía que todo era parábola, cada criatura una clave de las demás, y me sentía capaz de tomar esas llaves, una tras otra, por el asidero y abrir con ellas todos los sectores. Así se explica el título que pensaba dar a ese libro enciclopédico.

Rimbaud

Sabemos que todas las palabras que se publican en la red están indexadas. “La Biblioteca de Babel” imaginada por Borges es hoy un texto realista. De modo que a esta altura del partido, podemos suponer, no quedan ya palabras fuera de la biblioteca aberrante que es la red. Habría que suponer que habrá posibles nuevas combinaciones, y sólo eso (tal vez ni siquiera eso).

No es extraño, pues, que determinados puntos de partida encuentren siempre el mismo punto de llegada (*este blog*), aún cuando “cómo armar un barco de madera en miniatura” o “proyecto para instalar un orfanato” no formen parte del horizonte ideológico y lingüístico que el “autor” de estas líneas puede reconocer como propio. El horizonte ideológico y lingüístico de los “autores” cibernéticos queda disuelto por el procedimiento (el método), lo que, una vez más, nos lleva a una de las grandes utopías de la vanguardia: la desaparición del sujeto (que tanto escandalizaba, en su momento, a Sartre, y contra la que se rebelaba Adorno, por citar dos nombres bien dispares). Una vez que esa aniquilación de la conciencia se ha producido (irremediablemente) no habría modo de sostener dialéctica alguna entre el “interior” y el “exterior” de la conciencia (es decir: cualquier dialéctica entre lo público y lo privado). No es que esto suceda “ahora”, y antes no (ahí están esos impresionantes monumentos como los *Diarios* de Kafka para demostrar lo contrario). Lo que sucede ahora es el dramatismo de la operación: no hay “yo” que pueda sostener “yo no soy eso”, “yo” no es ese listado de palabras combinadas mecánicamente.

Precisamente, “yo” (en la medida en que “yo” es esto que escribo) soy *sólo* el efecto de esa mecánica. Más allá del asombro que yo mismo puedo sentir (o precisamente por eso), algo me liga con los huérfanos y los orfanatos, con las miniaturas y las instrucciones. ¿Qué será? No lo sé, pero intuyo que en esos disturbios que desmoronan lo que sé de mí me siento interpelado. Lo que sé es el lugar que los huérfanos han tenido, históricamente, en mi vida afectiva, pero no entiendo cómo eso se deja leer tan transparentemente en un “cadáver exquisito” generado por un buscador, y no hay teoría psicoanalítica que sirva en este punto (en verdad: en ningún punto). El “cadáver exquisito de tercera generación” liga con la cultura (o mejor, con *determinada cultura*): Mar del Plata, Sebastián Rulli, botox, los carnavales, ¡Adolfo Stray!, las máquinas depiladoras... Aunque yo pretenda ser exterior a ese universo, en el fondo no lo soy (ejemplo: llegué a Sebastián Rulli a través de la página *ohlalaParis*, con la que tengo una relación ambigua. No sabía quién era S.R. hasta que pegué su foto en mi blog y entonces S. me “recordó” su origen o su paso por... *Montaña rusa*, o algún otro programa de televisión de esos en los que acomodan a adolescentes atónitos y bellos para beneficio de las niñas latinoamericanas. Si no en mi conjunto de saberes, al menos S.R. tenía un lugar en el conjunto de saberes de la persona que duerme a mi lado. Lo de Adolfo Stray todavía no ha sido dilucidado). Puedo ser pesimista al respecto y decir que nada tiene sentido (ya todo ha sido escrito en un libro infinito, la conciencia ha sido aniquilada, etcétera). La mayoría de las veces adopto ese punto de vista. Pero como soy un paranoico corro tras el sentido y entonces prefiero pensar el modo en que “yo” (“yo” como construcción o efecto de discurso) encaja o no con la cultura, ésta o aquélla: en todo caso, un listado de palabras.

Por cierto, no soy Pizarnik, de modo que no estoy dispuesto a eliminar de mi vocabulario determinadas palabras (prometo, eso sí, no volver a hablar de Sebastianes Rullis). ¿Por qué nunca Kafka, o Schönberg, o Pasolini? En el fondo, la respuesta es obvia: en la cultura de la que participo (el singular me molesta: en *las culturas de las que participo*) importa más un Sebastián Rulli que el arte. Y esa es la paradoja que me/nos constituye.

Si cruzamos la información de los buscadores y de las “visitas ilustres”,³ lo que también queda claro (además del monitoreo constante de la red por

³ Llamo “visitas ilustres” a los servidores que se identifican como pertenecientes a grandes instituciones educativas, económicas o comerciales: universidades del mundo, bolsas de comercio, etcétera.

parte de los norteamericanos) es que no hay operadores de busca que permitan deducir qué estaban investigando en el Tecnológico de Monterrey, el California Institute of Technology, la Compañía naviera Pérez Companc, la Ruprecht Karls Universität, la Bolsa de Madrid o ¡la Old Dominion University de Norfolk! para llegar a mi página. ¿Poetas suicidas? ¿Enamorada del muro? ¿Agamben? ¿Santa Teresa de Bernini? ¿Sissi? ¿Poemas para “bodas de plata”? En modo alguno: lo que único que importa aquí y allá (Microsoft, la Pompeu Fabra o el Ministerio de Economía) es un Sebastián Rulli (preferentemente desnudo) para alimentar la *acedia* de las horas de oficina.

Correspondencia

From: F

To: L

Sent: Wednesday, February 02, 2005 2:19 PM

Subject: fotoblogs

Hola L,

Me presento: me llamo F., fui alumno tuyo en la UBA. Te contacto porque estoy haciendo una nota sobre fotologs para este domingo y me gustaría contar con alguna reflexión tuya sobre el tema. ¿Te puedo mandar un par de preguntas por mail o llamarte por teléfono en algún momento? Espero tu respuesta

Saludos y gracias,

F.

De: L

Enviado el: miércoles, 02 de febrero de 2005 02:40 p.m.

Para: F

Asunto: Re: fotoblogs

F: Yo no tengo un fotolog; tengo un blog donde, a veces, publico fotos de terceros. Si igual te sirve... G.B. tiene un fotolog y S.F. otro.

Saludos

L

From: F

To: L

Sent: Wednesday, February 02, 2005 4:07 PM

Subject: RE: fotoblogs

Sí, de todas formas quería tu opinión más como teórico de la comunicación que como usuario. Puntualmente quería preguntarte a qué creías que se debía la explosión de fotoblogs, si es puro exhibicionismo para voyeurs o le encontrarás algún otro sentido.

Saludos y gracias por los datos,

F

Enviado por L

Fecha: 02/02/2005 16:34:22

Para: F

Título: Re: fotoblogs

La pregunta encierra un par de presupuestos moralizantes que habría que desmontar. Seamos materialistas: la explosión de blogs y fotoblogs tiene que ver en principio con la necesidad de las empresas que suministran conectividad a la red para promover el uso de banda ancha. Lo que la gente haga con eso ya es otra historia y habría que analizar caso por caso.

L

From: F

To: L

Sent: Wednesday, February 02, 2005 5:38 PM

Subject: RE:Re: fotoblogs

¿Pero a qué necesidad o motivación creés que responde el hecho de subir diariamente imágenes de la vida “íntima” de uno en un sitio público? ¿Internet y los fotoblogs permiten satisfacer una necesidad exhibicionista innata del ser humano? (o estoy mandando cualquiera?).

De: L

Para: F

Asunto: Re: RE:Re: fotoblogs

Fecha: miércoles, 02 de febrero de 2005 05:46 p.m.

De hecho, no creo que haya ninguna “necesidad innata del ser humano” y mucho menos creo que se pueda generalizar así como así. De todos modos deberías empezar preguntándote qué clase de dialéctica se puede sostener

entre lo íntimo y lo público, si es que se puede sostener alguna. Para lo cual, naturalmente, toda la bibliografía sobre géneros íntimos (diarios y cartas) está disponible. Para no hablar del psicoanálisis, Zizek, etc...

Se pueda pensar que lo que la gente pretende (y ahí sí se trata de un impulso, no innato, pero sí desesperado) es inscribir su cuerpo en relación con todo lo que existe.

Entrevista I⁴

¿Cuál fue su primer contacto con los blogs? ¿Sobre qué temas buscaba y busca actualmente informarse en los blogs?

Inauguré mi blog (que fue cambiando con el tiempo [y que hoy está en reforma]) el 30 de julio de 2003, un poco a instancias del escritor Guillermo Piro. En realidad no me interesa tanto la información en los blogs sino la diversión (la diversidad, y lo divergente). En ese sentido, lo que más me interesa es el punto de vista según el cual cada blog se construye (el macho argentino en el exilio, la loca descerebrada, la mujer al borde de un ataque de nervios, el cronista, el opinólogo, el poeta, etcétera).

¿Con qué expectativas creó su propio espacio? ¿A qué público está orientado: lectores de sus publicaciones, otros escritores, otros...?

Mi blog es propiamente un cuaderno de bitácora. Ahí voy dejando los rastros de lo que estoy escribiendo. Alan Pauls señaló que lo que diferencia la obra de César Aira y de Mario Bellatín (dos escritores enormes) es que el primero escribe lo que hay y el segundo escribe lo que queda. En el caso de un blog, podríamos decir, lo que hay coincide con lo que queda.

¿Cómo impactó la aparición del blog en sus lectores y colegas?

No lo sé. Creo que lo que sucede con el blog es que la mayoría de la gente tiende a creer que lo que uno escribe se corresponde puntualmente con la

⁴ Entrevista de Cecilia Bazán para el periódico *La voz del interior* (Córdoba, 1 de septiembre de 2005).

realidad. Muchos amigos creen que leyendo mi blog se enteran de mi vida cotidiana.

La idea de comunidad que se forma entre bloggers, ¿puede ser un espacio de intercambio como antes lo eran el bar, bibliotecas o salones literarios?

Creo (y espero) que no. La blogosfera debería responder a una dinámica propia.

La escritura de una bitácora personal difumina el límite entre lo público y lo privado. ¿Se trata de una forma más impulsiva de escribir? ¿Cuáles son los beneficios y defectos de romper la distancia entre el libro y la inmediatez del pensamiento cotidiano?

Sí, se escribe más de acuerdo con el régimen de los “pequeños entusiasmos” que el de las “grandes pasiones”. Tiene su encanto. Romper distancias, quebrar lanzas, violentar los límites, todo lo que pueda pensarse en ese sentido tendrá siempre la fuerza de un hechizo sobre nosotros.

El formato blog, a diferencia de la relación escritor-editor, remite al concepto “publicar y luego filtrar”, con la salvedad de que ese filtro son los lectores quienes directamente critican, comentan y opinan sobre lo narrado. ¿Cómo se vive esa experiencia?

Como decía Osvaldo Lamborghini, el grande: primero publicar, después escribir. En relación con los lectores, la torpeza tecnológica que me caracteriza impide que la ventana de comentarios funcione con la intensidad que puede verse en otros blogs (el de Hernán Casciari, por ejemplo [lo que me salva, dicho sea de paso, de las groseras manipulaciones y la explotación resultante de la “interactividad”, ese vómito de la tecnología]).

¿Pensó en escribir historias sólo para este formato?

No hago sino eso.

¿Se puede comparar el blog con algún género literario existente o se trata de algo nuevo?

Es una variante nueva del folletín.

¿Qué futuro se puede imaginar para este espacio de expresión en la web?

Es difícil imaginar el futuro (en general). Mucho más tratándose de algo que, como las nuevas tecnologías, involucra las esperanzas y los terrores de la sociedad. Tampoco conviene dramatizar demasiado. Todo irá en la dirección que queramos imprimirle: hacia la felicidad (Kafka) o hacia la pena (la televisión).

Entrevista II⁵

Al momento de comenzar a publicar tu blog, ¿tenías alguna certeza sobre lo que querías que fuera ese territorio? a) Si la tenías, ¿se modificó? b) Si no la tenías, ¿la tienes ahora?

Comencé a publicar un blog un poco por presión de amigos escritores y al principio no sabía muy bien que hacer con él. Después lo usé para publicar un diario de viaje (de donde salió un primer “libro”: *Diario de un recién casado*) y lo abandoné por segunda vez. Volví al blog nuevamente presionado por amigos y ahora, sin ningún viaje por delante, tuve que diseñar una estrategia. A medida que fui pensando sobre “mi” blog escribí algunos textos (que fueron publicados bajo el título “Método”). Mi idea fue que “mi” blog funcionara como “diario de escritor” o “bitácora de trabajo”. De hecho, durante todo 2005 publiqué una novela por entregas (disimulada en un fárrago de recortes periodísticos, fotos y otras trivialidades al mejor estilo blog) que recién hace unas semanas llegó al formato libro: *Montserrat* (Mansalva, Buenos Aires, 2006).

Mi blog ha ido cambiando, naturalmente, con el correr de los años. Pero por lo general dos condiciones lo sostienen: investigar las potencialidades

⁵ Entrevista de Diego Erlan publicada en *n*, revista de cultura del periódico *Clarín* (Buenos Aires, 30 de diciembre de 2006).

literarias (ficcionalas, o como se quiera llamar al extraño estatuto de la verdad cibernética) de las nuevas tecnologías y debatir asuntos que no tendrían cabida ni en mis libros ni en mis clases.

¿Tienes alguna especie de “criterio editorial” sobre el blog?

Siempre es más fácil (y más seguro) tener un editor diferente de uno mismo. Como no es el caso de la mayoría de los blogs, trato de dividir las funciones. Por lo general guardo las entradas que escribo durante un par de días y luego las reviso como si fuera otra persona: trato de ver en qué líos me metería decir esto o aquello, si se entenderá bien lo que intento defender (o atacar), etcétera. No creo en la libertad de expresión ni en el espontaneísmo. En general son los mismos criterios que podía sostener cuando dirigía un suplemento literario, con la diferencia de que ahora no tengo que realizar ningún tipo de concesión al “pluralismo” mediático. Publico todo aquello que, de un modo o de otro tiene que ver con las “cosas más” del título de mi blog: mis enojos, mis predilecciones, mis lecturas, mis trabajos, mis perplejidades.

En una entrevista que te hicieron (“Presenciamos una masificación de la escritura”, realizada por Agustín Valle) dices: “Lo sepa o no, quien escribe en la red está haciendo literatura”, y después agregas: “¿Cuándo hubo una conversión tan masiva hacia la escritura?”. ¿Cuál es la principal crítica que le haces a ese “fenómeno literario”?

Podría criticar el espontaneísmo de esa explosión, pero verdaderamente no me parece grave. Sigo sosteniendo mi admiración respecto de un fenómeno de reconversión a la escritura sin antecedentes históricos.

¿Cuál consideras que es la mayor revolución del blog?

La democratización de los mecanismos de publicación, la pérdida de referencia a la literatura como un universo separado y “más allá” de las cuestiones cotidianas, la posibilidad de intervenir salvajemente (cosa que en general no hago ni veo con buenos ojos) en relación con todo lo que se publica.

Con estos años en la blogosfera, ¿pudiste descubrir o reflexionar sobre la dinámica propia de este universo?

Sí.

La escritura de blogs tiene una lógica singular (la cronología inversa, el hipervínculo), ¿por qué el paso al soporte papel? ¿Cómo se modifica lo escrito?

La experiencia literaria, por muy diferente que sea hoy respecto de hace algunos años, sigue siendo esencialmente una experiencia organizada alrededor del libro. No es misterioso: el libro es un objeto mucho más transportable y más amable que cualquier otro soporte. ¿Si hay modificaciones? Naturalmente.

En otra entrevista esperabas que el blog no reemplace al bar, como marco de las discusiones teóricas o sobre literatura. Pero una tendencia comprobable es que se discute más sobre literatura en los posteos o en los comentarios que en el ámbito público o cara a cara. ¿Por qué creés que se da esto?

Porque uno tiene tiempo para pensar antes de hablar (escribir, en este caso), lo que otorga a lo dicho (escrito) un mayor efecto. Además, como en los bares de Buenos Aires se discrimina a los fumadores por los efectos de una ley idiota y provinciana, ese espacio antaño tan democrático y tan adecuado a la tertulia irreverente ha perdido gran parte de su encanto.